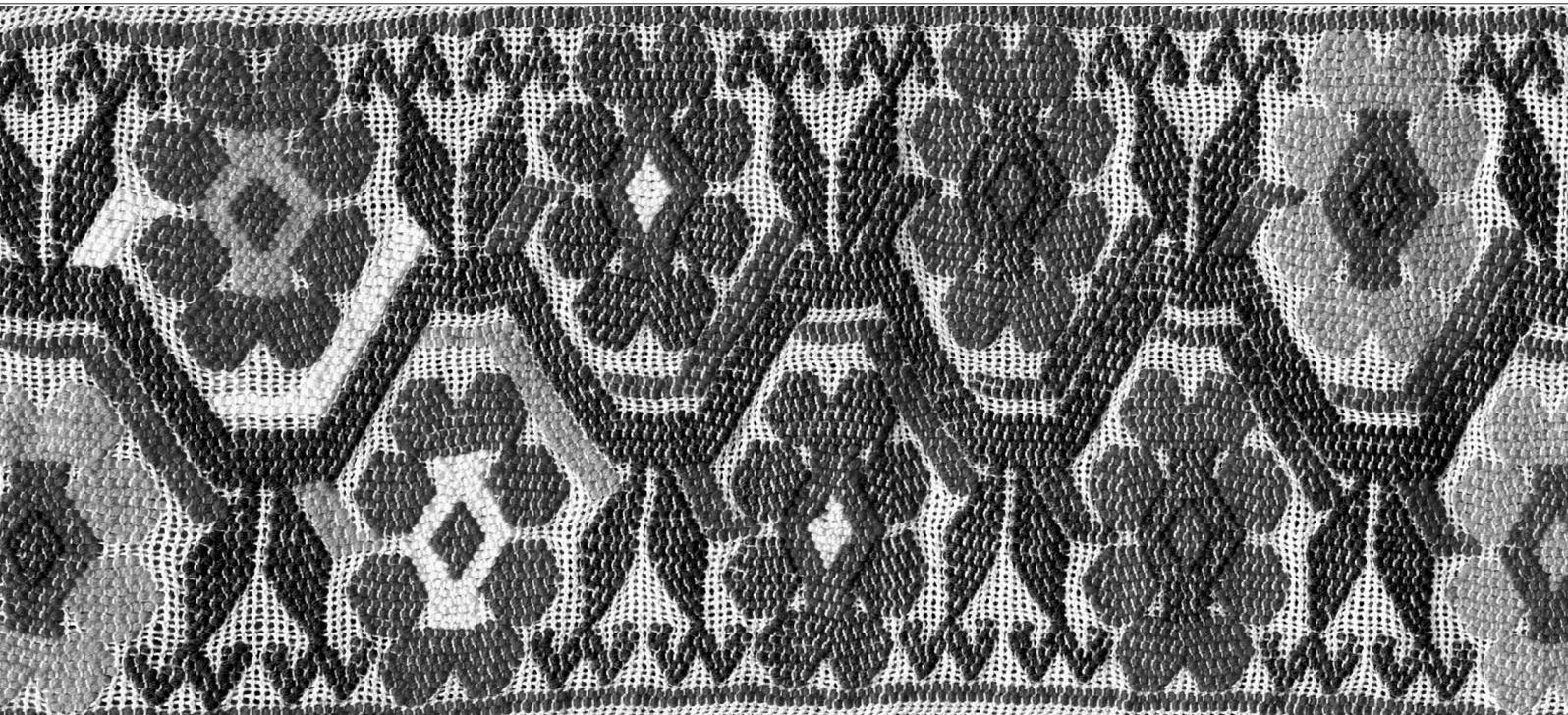


# ANALES DE ANTROPOLOGÍA

Volumen 52-I

Enero-junio 2018



eISSN 2448-6221





# ANALES DE ANTROPOLOGÍA



Anales de Antropología 52-1 (2018): 5-6

[www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia](http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia)

## Editorial

Este número representa el mayor reto editorial desde que asumimos la dirección de la revista, debido a la sección temática propuesta por el Dr. Pierre Beaucage de la Universidad de Montréal, quien invitó a participar a antropólogos sociales y autores pertenecientes a grupos indígenas. Resalta la importancia del diálogo con miembros de los grupos mismos que estudia el antropólogo, desde una perspectiva que las antropologías descolonizadora (Bonifaz Nuño), multicultural (Charles Taylor) y multivocal (Cristóbal Gnecco) han venido configurando –aunque estos conceptos no se traslapen. El Dr. Beaucage retoma aquí el concepto de antropología ecuménica creada por Rita Alcida Ramos, quien participa en el volumen.

El interés de personas de grupos indígenas en formarse profesionalmente como antropólogos y entrar en discusión con las interpretaciones “desde fuera”, ha surgido desde ya buen tiempo en Estados Unidos y Asia, promovido por los reclamos de reconocimiento de sus derechos políticos, sociales y culturales. Su voz emite puntos de vista que no están sancionados por la autoridad, política o académica (que según Foucault no están separados). Este movimiento posmoderno ha arraigado con relativa lentitud en América Latina, cuando menos en lo que se refiere a la interpretación de sus valores y visión de la vida, bajo el peso de largos siglos de imposición de modelos occidentales de pensamiento.

Es alentador el siempre creciente número de antropólogos indígenas que participan en la vida académica. Sin embargo, se ha observado que cuando se trata de interpretaciones propias, sus contribuciones terminan muchas veces en aquellas secciones de las revistas académicas que no requieren evaluación por pares, como notas o testimonios. Con base en esta experiencia, la propuesta del Dr. Beaucage fue, de entrada, solicitar que todas las contribuciones de su sección temática fueran evaluadas como artículos científicos. El comité de la revista aceptó la

propuesta, siempre y cuando se respetara el requerimiento del reglamento: una rigurosa evaluación por pares.

Esta decisión llevó a iniciar en junio 2016 unas rondas de dictaminación muy complejas y largas, para algunos textos hasta 14 académicos, los cuales al percibir su tenor, preferían declinar la invitación a revisarlos. Cuando finalmente se lograron los dos o tres dictámenes requeridos, y éstos insistían en cambios mayores con la inserción de antecedentes y la evaluación de opiniones alternativas, algunos autores rechazaron las recomendaciones justamente por considerar que las propuestas previas, habiendo emanado de fuera del grupo, no eran pertinentes.

Esto llevó a una nueva reunión del Comité Editorial, para resolver si un autor podía así justificar un rechazo global a las recomendaciones emitidas por especialistas en los temas tratados. Después de revisar los manuscritos y los dictámenes de los casos en contención, se consideró que las evaluaciones habían sido sustentadas y las recomendaciones respetuosas de la posición de cada autor, por lo que no se aceptaba el rechazo global. Por lo tanto, al opinar el Dr. Beaucage que la inserción de todos los textos era importante para la apreciación de la sección temática, se habló con los autores para indicarles que si querían mantener su texto sin cambios, éste aparecería como nota, opción que aceptaron. En este caso, su publicación como nota no fue resultado de una descalificación *a priori* de la contribución, sino como resultado de un proceso de diálogo y de respeto a normas académicas que aplican a todos.

De tal manera, la sección terminó conformada por cinco artículos y tres notas, complementadas con las primeras dos de las tres reseñas que comparten la temática. Tal esfuerzo por conjuntar voces distintas representa una novedad en el mundo de las revistas académicas de México, y abre vías que esperamos se transitarán más a menudo en el futuro.

En la sección de artículos misceláneos se integraron otros seis que abarcan el rango de vertientes en los estudios antropológicos. El trabajo de Korsbaek se relaciona con la sección temática al evaluar críticamente el aporte a la antropología de la Escuela de Manchester de los años 1950 y 1960, y particularmente de Max Gluckman como pionero de estudios de relaciones (y conflictos) multiculturales en un contexto de descolonización, y de la importancia de los individuos en los procesos de cambio.

Los siguientes dos son de corte más arqueométrico, pero proporcionan importantes inferencias antropológicas sobre dos exponentes de las civilizaciones más importantes de Mesoamérica: la olmeca y la teotihuacana. El trabajo de Luis Hernández y sus coautores presenta los resultados de un análisis de biomarcadores en residuos, obtenidos de vasijas cerámicas del gran sitio olmeca de San Lorenzo, fechadas entre 1800 y 1000 cal aC. En éste se demuestra que los olmecas ya usaban el chile en una variedad de tipos de alimentos y bebidas, reflejando la gran antigüedad de este componente básico en la gastronomía mexicana, declarada patrimonio inmaterial de la humanidad desde 2010. Por otro lado, el artículo de

Abigaíl Meza y sus coautores, a pesar de su título bastante general, aborda principalmente la controversia de la composición de la población de Teotihuacan, la gran urbe del periodo Clásico de Mesoamérica, y desde la osteometría contrasta las propuestas emitidas a partir de estudios arqueológicos, isotópicos y genéticos.

El estudio lingüístico de López y coautores sobre el chichimeca-Jonaz trata de aspectos gramaticales de una lengua que pertenece a la subfamilia otopame, que no debe confundirse con los chichimecas de las fuentes históricas que generalmente se refieren a miembros de grupos más norteños de uto-aztecas, más particularmente de lengua náhuatl. Indirectamente relacionado con la lingüística, el artículo de Chinchilla analiza términos y frases relativos a alimentos en relatos míticos, principalmente mayas, para entender ciertos pasajes del *Popol Vuh* como metáforas de sexo y transgresiones sexuales, propias de los dioses mesoamericanos. Por último, el artículo de Di Fabio y coautores estudia las percepciones de individuos sobre su descendencia en contraste con su ancestría genética biológica, para evaluar la narrativa de la construcción de identidad.